

ALFARO AMIEIRO, Margarita / GARCÍA HERNÁNDEZ, Yolanda / MANGADA CAÑAS, Beatriz / PÉREZ LÓPEZ, Ana / RUIZ SÁNCHEZ, Ana: *Más allá de la frontera: cinco voces para Europa*. Madrid: Calambur 2007. 170 pp.

En un mundo donde los fenómenos de globalización y movilidad geográfica están adquiriendo una intensidad sin precedentes, los estudios literarios en habla hispana que quieran acercarse en sus posicionamientos a la realidad actual y a los intereses que surgen en el marco académico internacional, tendrán que inscribirse cada vez más en líneas de investigación que se ocupen, entre otras, de estas cuestiones. *Más allá de la frontera: cinco voces para Europa*, coordinado por Margarita Alfaro Amieiro, es, en este sentido, un claro ejemplo de cómo dichas tendencias se van abriendo paso paulatinamente y van constituyendo o renovando objetos de estudio que pueden también rastrearse en épocas precedentes.

Tal y como sugiere el título, el libro se ocupa de la situación “más allá de la frontera” del país de origen de cinco autores o voces que por diversas razones han vivido la experiencia del exilio en el siglo XX y trata, también, de mostrar cómo este hecho ha marcado y motivado en todos ellos la creación de una “literatura desterritorializada”, es decir: “literatura que se escribe fuera del territorio de origen de quien escribe o en una lengua distinta de la lengua materna de quien escribe” (pág. 15), tal y como señala Tomás Albaladejo Mayordomo en el prólogo que lleva por título “Presentación: la literatura es viaje”. Por otro lado, los cinco capítulos tienen como objetivo común¹ señalar este aspecto de la desterritorialización y de la memoria intercultural como un elemento esencial para comprender la “literatura europea en singular” como un sistema transfronterizo, por encima de lenguas y culturas, y subrayar la contribución que realizan este tipo de creaciones artísticas a la constitución de una identidad europea que englobe su diversidad y no sea excluyente.

Para acometer dichas propuestas su aportación consiste en proporcionar parámetros de análisis que se apoyan en las tesis desarrolladas por los estudios de literatura intercultural y desterritorializada en la línea de Carmine Chiellino, así como, en los estudios sobre las literaturas francófonas y, en cierta medida, en teorías narratológicas. Sin embargo, el libro, pese a lo que pueda parecer hasta aquí,

¹ Estos capítulos constituyen el fruto de la investigación conjunta de sus autoras, las cuales están profesionalmente vinculadas a la Filología Alemana y a la Filología Francesa, dentro del Seminario Permanente para el Estudio de las Literaturas Desterritorializadas (SELIDE) de la Universidad Autónoma de Madrid y en especial de un proyecto financiado por la Comunidad Autónoma de Madrid.

no consiste en una exposición teórica abstracta de estos postulados, sino que las autoras se van sirviendo de ellos en el estudio de cada uno de los autores seleccionados: Agota Kristof, Irena Brežná, François Cheng, Heinrich Mann y Jorge Semprún. Todos ellos crean su obra utilizando una lengua de escritura (francés, alemán o español) que no es la suya materna y viven en una situación intercultural e interlingüística a causa del exilio en un país europeo.

Los parámetros de análisis que ofrecen las autoras podrían resumirse como sigue. En primer lugar, puesto que su centro de interés es la producción en una situación vital determinada, la del exilio, la orientación del estudio es marcadamente biográfica. En segundo lugar, el desplazamiento va unido en los cinco casos a la elección, para el proyecto artístico-literario, de una lengua adquirida, con lo cual, tanto la elección y utilización de dicha lengua como la reflexión de los autores sobre ellas se convierten en el segundo parámetro. Y el tercero hace hincapié en la tematización y reflexión sobre el exilio y sus consecuencias, así como sobre la situación política del país abandonado. A este respecto, en algunos capítulos se incide más en formas narratológicas, como las instancias narrativas o la estructura espacial y temporal, y en otros en motivos como las dificultades de asimilación, los sentimientos de desterritorialización y las cuestiones identitarias; pero en todos ellos coincide la exposición de un tema por parte de los escritores tratados: la lucha contra el totalitarismo y a favor de la libertad como consecuencia de las experiencias vividas.

El capítulo primero, “Escribir en la frontera. Exilio y escritura en la trilogía de Agota Kristof: *Le grand cahier, La preuve, Le troisième mensonge*”, de Margarita Alfaro Amieiro, analiza la trilogía de esta autora de origen húngaro que se exilia a Suiza y adopta el francés como lengua de escritura. Con medios narratológicos van desvelándose los vínculos temporales y las interrelaciones topológicas de la obra que sirven para representar la identidad en devenir o la identidad inexistente de los personajes. De esta forma, las cuestiones de la relación entre ficción y realidad, ausencia y presencia, autobiografía y ficción y el lugar mismo de la escritura se convierten en esenciales junto al tema de la denuncia del totalitarismo.

Yolanda García Hernández en su capítulo, “Irena Brežná: compromiso político y producción literaria”, retrata la vida de dicha escritora y basándose en relatos de estilo autobiográfico explica el paso de los problemas de integración e identidad de Brežná al exiliarse de Bratislava a Suiza, así como la búsqueda de una solución para su reconstrucción identitaria por medio de la escritura en la lengua alemana adoptada. Es así como encontrará una voz testimonial de denuncia de las atrocidades cometidas en países del este de Europa que se caracteriza por la intersección entre la lengua alemana y la memoria histórica del eslovaco.

“Recrear desde el exilio la evocación del país natal en *La voz de Tianyi* de François Cheng” de Beatriz Mangada Cañas se fundamenta en la fórmula del diálogo lingüístico y cultural entre las lenguas china y francesa que propone este autor, de origen chino pero exiliado en Francia, en sus escritos autobiográficos y la analiza como ósmosis de las influencias china y occidental, procedentes de la literatura, la pintura y el pensamiento, en la novela que aparece en el título. Por otro lado, la autora se sirve de técnicas narratológicas para el estudio de la composición

y presta una atención especial al espacio y la descripción para llegar a la conclusión de que en esta obra, en la que se combinan el espacio del país de origen, el espacio del exilio y el espacio cambiado al regreso, el espacio y acto de la escritura se convierte en liberación y proyección de identidad.

Ana Pérez López realiza en su capítulo “Heinrich Mann: un exilio alemán” un pormenorizado recorrido por las categorías del exilio y sus consecuencias en el siglo XX europeo, en las que se inscribe la experiencia vital de Heinrich Mann, y las explora con un enfoque actual al considerar el exilio como un espacio de encuentro que podría propiciar la constitución de una identidad europea transnacional o memoria colectiva. Siguiendo la trayectoria errante y los pensamientos escritos de Mann, muestra la conciencia de pertenencia europea, más allá de las fronteras nacionales, del autor y al comparar su experiencia del exilio francés con el estadounidense se revela este último como el auténtico inicio del exilio y de la falta de patria. Pero esta concepción europea de Mann se proyecta además en sus obras sobre Enrique IV escritas en el exilio francés. En ellas el modelo del rey francés debe servir de alternativa para una Europa unida frente al contexto surgido con el nazismo. Dicho ejemplo pasaría según Mann por un intercambio entre Alemania y Francia, el cual se refleja estéticamente en la imbricación dentro del texto alemán de Mann de tradiciones literarias francesas y pasajes lingüísticos en francés.

“Jorge Semprún o la memoria encarnada” de Ana Ruiz Sánchez reclama la necesidad de reconstruir la memoria intercultural de autores desterritorializados como Jorge Semprún y busca para ello en sus textos autobiográficos, como *Adiós, luz de veranos...*, los motivos que llevan a Semprún a elegir la lengua francesa y una memoria cultural bilingüe como proyecto estético-artístico en relación con su experiencia identitaria al llegar al exilio. Los testimonios de apropiación de la lengua y literatura francesas, así como de la topografía de la ciudad o territorio, permiten comprender la respuesta ante la situación desterritorializada y la necesidad de constituirse una nueva identidad y refugio creativo que se nutre del diálogo interior entre ambas culturas y lenguas: la francesa y la española.

Por último, cabe destacar la aportación que supone este libro para el ámbito de habla hispana, no sólo por ocuparse de cuestiones tan relevantes para el panorama actual, sino por el hecho de dar a conocer al público hispano a numerosos escritores “desterritorializados”, ya que además de los citados se alude a muchos otros sobre los que se proporciona abundante información bio-bibliográfica.

Miriam LLAMAS

BASCOY, Monserrat / GÓMEZ, Rosa Marta / FEIJÓO, Jaime / SABATÉ, Dolors (Hrsg.): *Gender und Macht in der deutschsprachigen Literatur*. Peter Lang: Frankfurt am Main 2007. 179 pp.

Los ensayos recogidos en esta obra colectiva exploran, como su título indica, las relaciones de género y poder en la literatura en lengua alemana escrita por mujeres. De carácter interdisciplinar, las interpretaciones que los diversos estudios ofrecen sobre las obras analizadas se sustentan, como señalan sus editores en el prólogo, en disciplinas tan variadas como las ciencias culturales, la historia, la antropología, la sociología o la psicología, algo que contribuye sin duda a aumentar el interés que ya de por sí despierta este libro.

Si bien una gran parte de las contribuciones centra su atención en obras y autoras del siglo XX, también se incluyen aquí algunos estudios de textos literarios pertenecientes a otras épocas y contextos. Así, en *Frauen und Macht im Mittelalter*, Eva Parra analiza la posición de la mujer y sus ámbitos de poder en la Edad Media a través de los textos de la escritora Roswitha von Gandersheim. En ellos encuentra indicios suficientes para constatar la existencia de un sorprendente modelo de emancipación femenina del que emana una clara voluntad de construir una sociedad más libre para las mujeres. En una época menos lejana, en torno al año 1898, se insertan los relatos de la escritora Frieda von Bülow, de los que se ocupa María Teresa Delgado en *Frauen schreiben über Frauen*. Éstos dan cuenta de la existencia de una conciencia de pertenencia a una época moderna que se enfrenta a esquemas ya traspasados, al tiempo que remiten a la lucha de las mujeres por sus derechos: una lucha frente al poder dominante –el poder del sexo masculino– y su discurso encaminado a perpetuar la posición de inferioridad de las mujeres.

La problemática inherente a la condición femenina en épocas precedentes –aunque ya bien entrado el siglo XX– se pone de relieve también en el estudio de Loreto Vilar, *Susan Söchlin oder Frauen auf dem Land*, en el que se analiza el motivo del sufrimiento en las experiencias de las mujeres en el contexto de una aldea alemana durante el año 1932. En este relato de Anna Seghers examina Vilar la trayectoria vital de un personaje femenino que ha interiorizado las leyes silenciosas de una comunidad misógina, según la cual la mujer pasa de la violencia ejercida sobre ella por el padre a la violencia del esposo. En un marco temporal similar se insertan los ensayos centrados en obras que evocan algunos de los episodios más dramáticos de la historia del pasado siglo. Éste es el caso de la novela autobiográfica *weiter leben. Eine Jugend* de Ruth Klüger –un conmovedor relato de las experiencias vividas en un campo de concentración– de la que se ocupa Marisa Siguan en su ensayo *Literatur als Lebenshilfe*. Al igual que otros escritores como Semprún o Améry, también Klüger se enfrenta a la pregunta de si es posible narrar el horror, hacerlo creíble cuando quien lo relata ha sobrevivido a ese horror. Siguan aborda algunos aspectos de la obra de estos escritores intrínsecamente unidos a la problemática construcción del Yo en la escritura y, focalizando la atención en el texto de Klüger, muestra cómo la palabra, la tradición literaria, constituye la

base sobre la que construir una identidad fluida, abierta y no definitivamente fijada. *weiter leben* es, para Siguan, una autobiografía que afirma la vida y está orientada hacia el futuro, algo vinculado estrechamente, en su opinión, al modo de narrar de una escritora que no se propone describir el pasado sino conjurarlo.

La experiencia del exilio ha sido plasmada también por numerosas escritoras en obras de carácter autobiográfico, como refleja el estudio de Ana Fe Gil *Gedächtnis und politische Macht im Exil*. En él se establece una comparación entre Toni Sender y Victoria Kent, cuyas autobiografías fueron publicadas por primera vez en el exilio, americano la primera y francés la segunda, y reeditadas de nuevo décadas más tarde en sus países de origen. La irrenunciable lucha contra el fascismo de ambas mujeres conforma el hilo conductor de sus textos, pero también la reflexión política en torno a los conceptos de revolución, libertad y poder, una reflexión que Gil analiza bajo la perspectiva de la filosofía política de Hanna Arendt, poniendo de relieve las concomitancias existentes entre la posición de unas y otra.

En la segunda mitad del siglo XX se sitúan las obras estudiadas en los demás capítulos de esta obra. En el campo de la traducción se centra Maria Antonio Hörster que explora en *Ist es Adam gelungen, Eva gegenüber gerecht zu werden?* la representación de las mujeres en la versión portuguesa de la novela de Heinrich Böll *Haus ohne Hüter* como reflejo de la sociedad patriarcal del Portugal de la década de los sesenta. De la producción literaria en la siguiente década se ocupa en *Feministische Utopie – Gegenutopie am Ende der 70er Jahre*, Juan-Fadrique Fernández que examina sendas novelas de Ulla Hagenau y Gerd Brantenberg. En el mundo imaginario que estos textos dibujan son las mujeres las que ejercen el poder y los hombres quienes asumen un papel subordinado, contribuyendo así, en opinión del autor del estudio, a romper con la distribución estereotipada de papeles entre los sexos y con las ideas prefijadas de feminidad y masculinidad. También Gudrun Loster-Schneider focaliza su atención en la narrativa de los setenta en su ensayo *Gender und Macht im NS-kritischen Zeitroman der 70er Jahre* en el que recorre la trayectoria vital y artística de Ingeborg Drewitz y analiza su novela *Gestern war heute. Hundert Jahre Gegenwart*. Los paradigmas de género, genealogía y generación sirven a Loster-Schneider para adentrarse en la cuestión central de la identidad de la protagonista estudiando las relaciones de poder en los contextos individual, familiar e histórico.

“*Wenn die Wörter fehlen...*”. *Machtausübung in Gertrud Leuteneggers Roman “Gouverneur”* es el título del ensayo de Isabel Hernández que indaga en diversos aspectos relacionados con el ejercicio del poder en la novela *Gouverneur* de Gertrud Leutenegger. Veintitrés años después de su publicación, Hernández encuentra nuevos significados en esta obra que complementan la interpretación que de ella hizo la crítica feminista en el momento de su publicación y la vinculan a una tendencia actual de la literatura suiza caracterizada por la introspección del yo narrador. La guerra entre los sexos, el tema elegido por un buen número de escritoras suizas entre 1970 y 1980 como resultado del nuevo papel que comienza a jugar la mujer en la sociedad helvética, es también el hilo conductor del texto de Leutenegger. La producción literaria de la década de los noventa está asimismo

ampliamente representada en este libro. Así, en *Andere Erzählerinnen in Deutschland*, Maria Eugenia de la Torre compara una obra de la escritora Yoko Tawada con otra de Emine Sevgi Özdamar para investigar las relaciones de poder que se establecen a través del lenguaje. Al tratarse en ambos casos de personajes no nacidos en Alemania, el género se entremezcla aquí con el componente de la diferencia. En *Das Bild des Vaters in Das Muschelessen von Birgit Vanderbeke*, Teresa Martins de Oliveira estudia la forma de representación de la figura paterna como prototipo del patriarca autoritario, aunando en su interpretación los resultados de los *gender studies* con las teorías críticas sobre la masculinidad.

Las dos contribuciones que completan el libro dirigen su mirada al teatro contemporáneo. En *Das Theater als letzter Ort der Befreiung*, Ana R. Calero Valera se interesa por la revisión que del *König Lear* de Shakespeare realiza la escritora austriaca Marlene Streeruwitz en su obra *Dentro*. El enfoque feminista sirve a Calero para analizar, a través del lenguaje, el papel del personaje de Cordelia en uno y otro texto. Brigitte Jirku, por último, interpreta en *Blaubarts Geheimnis* la revisión del mito de Barbazul que la escritora Dea Loher lleva a cabo en *Blaubart – Hoffnung der Frauen*, obra en la que se pone de relieve que el poder y la violencia no se encuentran en la dominación política y en los grandes acontecimientos, sino en la vida cotidiana y en las relaciones interpersonales. La obra de Loher contribuye, en opinión de Jirku, a la liberación de la mujer de los mitos y leyendas que ha adoptado y con los que crea sus propios monstruos convirtiéndose así en su víctima.

El conjunto de ensayos aquí recopilados investiga, en definitiva, desde la perspectiva de los estudios literarios de género, el modo en el que las relaciones de poder inscritas en los discursos culturales dominantes determinan las relaciones entre hombres y mujeres y constituye, sin duda, una importante aportación a este campo en la germanística española al abrir nuevas vías de discusión e interpretación sobre la producción literaria de las escritoras en lengua alemana.

Margarita BLANCO

DOVAL REIXA, Irene: *La lucha contra los extranjerismos en Alemania de 1871 a 1945*. Peter Lang: Berna 2005. 358 pp.

Como todo organismo vivo, la lengua alemana ha experimentado cambios muy diversos a lo largo de su historia y su actual vocabulario ha sido constituido a partir de distintas raíces. Uno de estos procesos de cambio lexemático se produjo por la acuñación de palabras autóctonas siguiendo el modelo grecolatino; otro, por el reemplazo de palabras “propias” con las correspondientes palabras francesas o inglesas; y otro, por la adopción tal cual de términos foráneos cuando no existía un término alemán equivalente. Desde el siglo XVII, múltiples asociaciones y sociedades de filólogos, lingüistas o simples aficionados se han erigido en guardianes de la lengua materna que en su opinión había que “poner a salvo” de esas influencias supuestamente nocivas. El que se implicaran en esa lucha tan destacados filó-

logos como Schottelius, Adelung, Grimm y Campe se comprende acaso mejor desde la teoría de Humboldt que describió la lengua

como expresión de la esencia de un pueblo, que manifiesta la visión propia del mundo de cada pueblo y de la comunidad lingüística como marco de la comunidad nacional. La lengua no es primariamente un medio de comunicación, sino la encarnación del espíritu del pueblo, un símbolo no sólo de la unidad de la nación sino de la nación misma, un objeto de honra y de culto. (p. 289)

Esta postura idiosincrásica fue adoptada como lema y, en algunos casos de exacerbado nacionalismo, tergiversada por las diferentes Asociaciones para el cultivo y la conservación de la lengua alemana. Así se explican juicios como el de Eduard Engel, de 1911: “Kein totes oder lebendes Volk hat seine geredete oder geschriebene Sprache je auch nur annähernd mit so viel Hunderten, Tausenden, Zehntausenden von Wörtern aus fremden Zungen durchsprengelt, wie das deutsche seit mehr als drei Jahrhunderten” (p. 154). En 1909, el purista de la lengua Hermann Dunger consideraba, con una óptica determinista y simplista, la aparente permisividad de la lengua alemana frente a las influencias de fuera una “tara genética” del pueblo alemán que sufriría de un acusado complejo de inferioridad:

Mit dem immer wachsenden Einfluss englischen Wesens mehrt sich neuerdings in bedenklicher Weise die Zahl der aus dem Englischen stammenden Fremdwörter. Auch in dieser Spracherscheinung treten die alten Erbfehler des deutschen Volkes wieder hervor: Überschätzung des Fremden, Mangel an Selbstgefühl, Missachtung der eigenen Sprache. [...] wie der Deutsche früher der Affe des Franzosen war, so öffnet er jetzt den Engländern nach. (p.90)

Estas justificaciones parecen paradigmáticas de una de las muchas iniciativas “germanizadoras”. Aunque la autora del presente estudio hace un repaso crítico de la lucha contra los extranjerismos desde el siglo XVII hasta finales del Tercer Reich, conviene tener en cuenta la vigencia y candente actualidad de todas las pasadas consideraciones en torno a la lengua alemana para el momento presente, especialmente pensando en las inquietudes y propuestas que últimamente formulan al respecto de los anglicismos el *Verein für deutsche Sprache* y la *Gesellschaft für deutsche Sprache*.

La introducción y el arraigo de los extranjerismos en la lengua alemana ha sido objeto, a lo largo de la historia, de valoraciones por parte de filólogos y puristas radicales que oscilan, en mayor o menor grado y con diferentes matices según las circunstancias y el clima político del momento, entre “necesarios” o, por el contrario, “prescindibles”, “superfluos” e incluso “indeseables”. Así, por ejemplo, sostuvo Gustav Roethe en un informe de la Academia de las Ciencias de Berlín, del año 1918:

Fremdworte sind nicht allemal zu verwerfen. Sie sind wichtige Zeugnisse des Kulturlebens eines Volkes, Denkmäler seiner Bildungsgeschichte, seiner Berührung mit anderen Völkern, von denen es wertvollen geistigen und technischen Gewinn empfangen hat. Fremdwörterreichtum ist geradezu das Kennzeichen einer entwickelten Kultursprache, er bedeutet eine unentbehrliche Bereicherung und selbst Verfeinerung ihrer

Ausdrucksmittel, und die weitverbreitete Vorstellung, als neige die deutsche Sprache in besonderem Maße zur Fremdwörterei, beruht auf einem Irrtum. (p. 158)

Para comprender el alcance que tiene este debate todavía en la actualidad es altamente recomendable la lectura del presente estudio. El documentadísimo recorrido por tales avatares que hace Doval constituye la reelaboración y ampliación de una parte de su tesis doctoral y es el resultado tangible de un Proyecto de Investigación financiado por el Ministerio de Ciencia y Tecnología. Se centra principalmente en la labor de la llamada “Sprachpflege” durante tres etapas: el Imperio guillermino (1871-1918), la República de Weimar (1919-1933) y el periodo nacionalsocialista (1933-1945). Doval comienza por delimitar con exactitud los conceptos de *Erbwort* / *Lehnwort* / *Fremdwort*, y es en realidad sólo en torno de este último donde la batalla se libra con mayor o menor fortuna, según los aires más o menos nacionalistas que soplan en cada época. Cuando tales iniciativas han sido fructíferas, se han manifestado en olas de germanizaciones de palabras extranjeras cuya importancia se pasa frecuentemente por alto. Si bien es verdad que la lengua alemana –como, por cierto, todas las lenguas occidentales– ha sido receptora desde sus inicios de un léxico foráneo, tanto de origen grecolatino (Theater, Drama, Minute, Impuls), francés (Büro, Chef, Möbel), italiano (Konto, Kartoffel [tartuffo]), raíz eslava (Schmetterling [checo: smetana], Grenze [polaco: granica]) o más exótica (Alcohol [español-árabe: alcohol-al-kuhl], Dolmetscher [magiar-turco: tolmács-tilmac]) como de otras lenguas germánicas. El vocabulario autóctono del alemán (Erbwörter) es relativamente reducido, pero la lengua cuenta con recursos léxicos que teóricamente permiten acuñar palabras germanófonas aproximadamente equivalentes (*Lehnwörter*) –recordemos la ridícula sugerencia de Philipp von Zesen, en el siglo XVII, de sustituir “Nase” por “Gesichtserker” (salidizo de la cara)– o bien adaptar los extranjerismos mediante morfemas y grafía alemana (*Eindeutschung*). Por otra parte, algunos notorios intentos de “Verdeutschung” han fracasado con tan estafalarias o pintorescas propuestas como “Bern / Glitz / Elt” (Elektrizität), “Zieh” (Lokomotive), “Selb” (Automat), “Rauchrolle” (Zigarre), “Weisheitstum” (Philosophie), “Menschenleibbeschaffenhetslehre” (Physiologie), “hochwisanstaltlich” (akademisch) o “Überschwupper” (Pullover), lo cual ha contribuido a crear en torno a las Asociaciones de la Lengua un tufillo de xenofobia lingüística y de germanofilia trasnochada. A otras germanizaciones más afortunadas de palabras extranjeras debemos, sin embargo, vocablos tan usuales y estandarizados como “Bahnsteig” (*Perron* [andén]), “Regenschirm” (*Parapluie* [paraguas]), “Vorschrift” (*Instruktion*), “Abstand” (*Distanz*), “Reihenfolge” (*Turnus*) y “Emporkömmling” (*Parvenu* [arribista]). Seguramente han tenido éxito porque se ha contado para su acuñación con los mecanismos “naturales” de la composición y derivación léxicas. También se consideran absolutamente normales extranjerismos más antiguos como “Fenster”, “Tabak”, “Musik” o “Frisör”, plenamente integrados mediante su grafía y/o adaptación fonética y en cuyo origen foráneo el hablante nativo ni siquiera suele reparar.

Pues bien, el presente libro es fruto de un escrupuloso análisis de fuentes documentales y describe con toda suerte de detalles en qué han consistido todos esos

intentos germanizadores y cuál ha sido su fortuna. La autora dilucida asimismo la cuestión de cuándo el ánimo de innovación lingüística se debió, en palabras de Leo Spitzer, a una “Bundesgenossenschaft von Chauvinismus und Philologie” (p. 161) y cuándo, en cambio, las aportaciones de estas asociaciones y sociedades al léxico del alemán contemporáneo fueron verdaderamente significativas. Pero lo cierto es que reinaba, en las filas de estas mismas asociaciones, una “cierta inconsecuencia [...] en su distinción entre extranjerismos necesarios y superfluos” (p. 94). Desde posturas a veces ultraconservadoras y hostiles a todo lo de fuera no sólo se defendió el cuidado de la lengua sino que se abogó por su radical “limpieza” de todo elemento foráneo. Especialmente tras la guerra franco-prusiana y la instauración del Segundo Imperio, los argumentos empleados contra el uso de galicismos eran más emocionales que racionales. El *Allgemeiner Deutscher Sprachverein*, con miembros tan destacados como Hermann Riegel, Oskar Streicher, Hermann Dunger, Otto Behaghel, Friedrich Kluge, Eduard Engel y Alfred Götze quiso ejercer, erigiéndose en instancia normativa, un cierto dirigismo lingüístico. Pero chocó con el “recelo típico de estamentos universitarios y académicos ante un movimiento de amplia base popular, cuyo núcleo fundamental lo constituían profesores de inferiores niveles educativos” (p. 169). La polémica estaba servida.

La República de Weimar supuso un cambio de rumbo político también para la Asociación, que pasó a llamarse *Der Deutsche Sprachverein* con Otto Sarrazin como primer presidente, seguido de Ernst Dronke y Richard Jahnke. Su objetivo, en principio, no fue tanto la erradicación de los extranjerismos como “die deutsche Sprache hüten und pflegen [...], die Liebe zur Muttersprache wecken, ihre Reinheit und Schönheit wahren, das Verständnis für ihr Leben, ihre Eigenart, ihren Werdegang vertiefen, das Sprachgefühl schärfen...” (p.173). La Asociación editó desde 1921 una revista científica, *Muttersprache*, de reconocido prestigio y que perdura, con diversos altibajos, hasta el momento presente. Pero, en opinión de Doval, también en el seno de este círculo prevalecieron actitudes patriotas, reticentes “con el marco democrático de la República de Weimar” (p. 202). Ante la orientación socialdemócrata que no compartían, arguyeron preferentemente que querían “superar el abismo lingüístico que separaba a los privilegiados y cultivados de las clases populares” (p. 203), aunque hubo también posturas extremistas que se decantaron por considerar los extranjerismos “palabras enemigas”. Contrario a lo que podría pensarse, el periodo nacionalsocialista no supuso ningún cheque en blanco para las iniciativas puristas de la Asociación que se alineó, ya desde 1933, con el régimen por su ideología, haciéndose eco de su racismo y antisemitismo. Pero, sorprendentemente, entró en abierto conflicto con el Ministerio de Propaganda de Goebbels, precisamente por haberse permitido censurar en la lengua de los dirigentes nazis el uso de extranjerismos. Por ejemplo, el propio compuesto “Nationalsozialismus” fue tildado en una de sus publicaciones de “Doppelfremdwort”. Según las pautas establecidas por la Asociación, hubiera debido sustituirse acaso por “Volksgenossenschaftstum”.

Durante la etapa del Tercer Reich, la Asociación tuvo que retractarse en muchas de sus afirmaciones e incluso corrió el peligro del cierre de su revista. Los nazis, a

pesar de su nebulosa y retrógrada mitomanía germánica, no vieron con buenos ojos que una instancia superior quisiera imponerles su criterio sobre el correcto uso del alemán. Los dirigentes, con sus pretensiones de universalidad a la que correspondió también el decreto de 1941 de cambiar la escritura alemana *Fraktur* a la latina *Antiqua*, aprovecharon en sus discursos conscientemente extranjerismos como “gigantisch”, “liquidieren”, “Garant”, “total”, “Konzentrationslager”, etc. porque éstos se adecuaban “para su manipulación por su falta de transparencia semántica” (p. 262). Víctor Klemperer explicó la preferencia de Hitler por los extranjerismos por “una vanidad propia del autodidacta y sobre todo por sus efectos ante las masas, como instrumento demagógico” (p. 263) que cuanto más incomprensible, más impresiona al anestesiar el pensamiento crítico. Es llamativo, en este contexto, que los nazis sí impusieron el uso de los vocablos “Hetze” por “Agitation” (“Propaganda” tenía para ellos una carga altamente positiva), de “anti-jüdisch” por “antisemitisch”, de “Unfruchtbarmachung” por “Sterilisation” y de “Volk” por “Nation”. El celo purista de la Asociación, su defensa a ultranza de la lengua materna y su ingenuidad frente a los dirigentes empañó en gran medida algunas indiscutibles aportaciones a lo que es la lengua alemana actual, sobre todo en el lenguaje jurídico y administrativo. Por otra parte, sigue existiendo una clara frontera entre la enseñanza primaria/secundaria y la universitaria. En aquélla se han mantenido en amplia medida los términos germanizados (“Dreisatz” [Regeldetri], “Klassenlehrer” [Ordinarius], “Doppellaut” [Diphthong] o “Einzahl” [Singular]). Por el contrario, en el mundo académico apenas han tenido reflejo esos intentos y se siguen manteniendo los antiguos latinismos (Rektor, Dekan, Exerzitium, Klausur, Stipendium, Zensur).

Para su convincente explicación de todos estos vericuetos de la lucha contra los extranjerismos, Doval se ha basado en materiales de archivo, a veces de difícil acceso. Es de agradecer que haya proporcionado al lector español una panorámica de un tema tan relevante y de candente actualidad también para la lengua española. La extensa bibliografía final y el listado de germanizaciones, en donde se diferencia gráficamente cuáles se impusieron y cuáles coexisten con los extranjerismos originales son un valioso instrumento para futuras consultas. Uno de los pocos fallos detectados se debe quizás a un olvido editorial: se anuncia en las pp. 357-358 un inexistente Apéndice de reproducciones y documentos. El lector ve defraudadas sus expectativas de poder consultar también esa documentación que seguramente enriquecería enormemente la que ha manejado la autora para la elaboración de este libro.

En suma, un estudio de conjunto que llena un hueco de información para quienes se interesen por esos fenómenos en el mercado hispanohablante.

Berit BALZER

GÓMEZ GARCÍA, C: *El género programático alemán (1900-1914)*. Frankfurt a. M.: Peter Lang 2007. 437 pp.

En *El género programático alemán (1900-1914)*, Carmen Gómez García lleva a cabo un prolijo y minucioso estudio de una selección de manifiestos, programas y proclamas publicados en revistas literarias alemanas durante los primeros quince años del siglo XX. El trabajo, de acuerdo con su autora, viene a cubrir una serie de omisiones y errores de la crítica, que, entre otras cosas, se ha ocupado exclusivamente del manifiesto vanguardista, pasando por alto la producción de otras corrientes literarias –incluido el primer expresionismo– no subsumibles en el conjunto formado por las vanguardias históricas, y que ha agrupado bajo el término “manifiesto” una multiplicidad de tipologías textuales cuyo único rasgo compartido se limita al predominio de la función apelativa. El propósito de Gómez García consiste, pues, en rescatar del olvido un material de apreciable valor filológico y en identificar en él, a partir de un análisis que se vale principalmente de las herramientas de la gramática textual y de la pragmalingüística, constantes semióticas y retóricas que permitan una clasificación de las diversas tipologías –manifiesto y programa, *Appell* y *Aufruf*, *Flugblatt* y *Pamphlet*– que integran el género programático.

Más allá de que este, el objetivo central del trabajo, es respetable y se cumple con creces, creemos que lo más interesante de la obra aparece en algunos pasajes del bloque preparatorio, en los rodeos que por momentos traza la argumentación principal y en ciertas ideas apenas sugeridas en los párrafos conclusivos. Nos referimos, concretamente, a los datos que el primer tramo del estudio ofrece respecto de la prensa literaria alemana de comienzos de siglo, así como de las diferentes tendencias estéticas, ideológicas, filosóficas y religiosas que perfilaban las identidades grupales y las discusiones de la época. *Charon, Blätter für die Kunst* –editada por Stefan George– y revistas expresionistas como *Verein für Kunst*, *Der Sturm* o *Die Aktion* son algunas de las publicaciones en las que se detiene Gómez García, que alude asimismo a la prensa de orientación católica y judía. Otro aporte útil del trabajo es la relación de filiación y el cotejo que la autora establece entre el manifiesto literario y el manifiesto político alemán del siglo XIX, cuyo principal exponente es el *Manifiesto Comunista* de 1848, de indiscutible incidencia en el futuro del género programático. La historización de los términos con que se designa a las diversas tipologías que integran dicho género es, también, de sumo interés, ya que permite a la autora reconocer aquellos rasgos que subsisten en el material estudiado y favorecen su clasificación, además de revelar datos iluminadores sobre los orígenes de estas prácticas discursivas. Los últimos párrafos del estudio retoman, de manera muy sucinta, algunas ideas sugeridas al comienzo respecto de la vinculación entre el “manifestantismo” y la llamada “crisis del lenguaje”. La autora sugiere que los escritos programáticos del expresionismo activista suponen una vía de superación de dicha crisis, en tanto la palabra, convertida en acto perlocucionario, en arma de combate, ha recobrado funcionalidad y consistencia. Lamentamos que no se haya ido más lejos en el planteamiento y problematización de este tema,

cuyo abordaje, ciertamente, promete resultados tal vez más interesantes que los que arroja la tarea taxonómica, consistente en la detallada identificación de intencionalidades, secuencias, actos de habla y recursos argumentativos diferenciales en los textos estudiados.

El libro incluye un anexo con los escritos programáticos en alemán, lo que vuelve a este trabajo aún más valioso, en tanto pone a disposición del lector un material por primera vez compilado y promueve, de este modo, nuevas incursiones en un terreno pocas veces visitado.

María Guadalupe MARANDO

HEIN-KIRCHER, H. / HENNING HAHN, H. (eds.): *Politische Mythen im 19. und 20. Jahrhundert in Mittel- und Osteuropa*. Marburg: Herder-Institut 2006. 431 pp.

La capacidad del mito para condensar definiciones del carácter nacional o para forjar esquemas o paradigmas tendentes a justificar las peculiaridades de un colectivo lo convierten en objeto de interés para disciplinas como la historia, los estudios culturales o la ciencia de la literatura. Tanto más cuanto que, en tanto que paradigma justificativo de una acción humana, individual o colectiva, el mito no sólo se ubica en un espacio y tiempo protohistórico, sino que es una realidad que sigue actuando sobre el presente, proporcionándonos una serie de instrumentos que influyen en nuestra interpretación del mundo.

En esta recopilación de estudios históricos y filológicos sobre los mitos políticos y su plasmación en Centroeuropa y Europa del Este se pretende trazar una cartografía del mito, reflexionando acerca de las reglas de su conformación y perpetua transformación, y analizando la instrumentalización política que se ha hecho de este tipo de relatos a lo largo de la historia en países como Alemania, Austria, Rusia, Bulgaria, Polonia o Albania entre otros.

Tal y como demuestran los mitos fundacionales analizados a lo largo del volumen, este tipo de relatos pueden servir para integrar y cohesionar una comunidad, conectándola con un pasado capaz de proporcionar pautas útiles para el presente y de seguir ofreciendo modelos de comportamiento a seguir o evitar. Son interesantes en este sentido los análisis de Andreas Hemming sobre el papel del héroe nacional Skanderberg en la historia albana, el de Vasile Dumbrava sobre la construcción y reconstrucción de la memoria del pueblo moldavo o los artículos de Hans Henning Hahn y Eva Hahn ("Mythos 'Vertreibung'"), Alexandra Kaiser ("Sie wollen gar nicht, dass wir mit lauten Worten sie 'Helden' nennen. Der Volkstrauertag und der Mythos vom Sinn des Sterbens im Krieg") y Malthe Thiesen ("Mythos und städtisches Selbstbild. Gedenken am Bombenkrieg und Kriegsende in Hamburg nach 1945) sobre la nueva imagen que los alemanes articulan de sí mismos después del 45 y sobre las resistencias que ralentizan dicho proceso.

Otros mitos analizados demuestran que la construcción de un sentimiento de identidad nacional es sólo una de las muchas funciones asumidas por este tipo de

narrativas; otra, no menos importante, es la de remarcar las fronteras que delimitan un colectivo de su entorno, separando lo propio de lo ajeno, y operando para ello con oposiciones binarias que reflejan la necesidad humana de convertir diferencias de grado en diferencias de clase. Este es el caso de muchos mitos de frontera, que son objeto de estudio por parte de una serie de artículos que ilustran la mitificación de la que han sido objeto determinados territorios por parte de países como Alemania, Austria, Bulgaria, Eslovenia, Polonia y Estonia, a fin de presentarlos como una frontera entre civilizaciones o a fin de conservarlos en la memoria colectiva como un paraíso perdido. El papel ejercido por Silesia en la memoria colectiva alemana durante la República de Weimar es estudiado, por ejemplo, por una historiadora (Juliane Haubold-Stolle) y por una filóloga (Antje Johanning) respectivamente, en sendos artículos titulados “Mythos Oberschlesien in der Weimarer Republik. Die Mythisierung der oberschlesischen Freikorpskämpfe und der ‘Abstimmungszeit’ (1919-1921) im Deutschland der Zwischenkriegszeit” y “Mythische Raumvermessung. Mythen schlesischer Landschaften in literarischen Texten des 19. und 20. Jahrhunderts”.

Gracias a su orientación diacrónica, la mayoría de estos trabajos subrayan la capacidad que tienen los relatos míticos para transformarse con cada nueva actualización, adaptándose a las intenciones de quien los cuenta y al contexto en el que son transmitidos. De ahí la instrumentalización ideológica que se puede hacer de ellos, ilustrada por una serie de estudios como el que hace Katia Ludwig de la recepción del Nibelungenlied por parte de August Wilhelm Schlegel, el de Anna Kochanowa sobre la imagen de Polonia y los polacos transmitida a lo largo del S. XIX en Alemania por los así llamados *Konversationslexiken* o el análisis llevado a cabo por Incola Hille de las estrategias visuales utilizadas en las imágenes propagandísticas de Lenin y Stalin divulgadas en la Unión Soviética. Muy interesantes resultan asimismo los estudios de Gabriel Eickenberg –“Jüdische Publizistik in Österreich von 1918 bis 1938. Zur Mythisierung deutscher Kultur”– y de Jonathan Kwan –“Competing Historical Narratives: Memory, Identity and Politics in Nineteenth Century Bohemia”–. Finalmente, el libro se cierra con un artículo de Heidi-Hein Kircher (“Überlegungen zu einer Typologisierung von politischen Mythen aus historiographischer Sicht – ein Versuch”), en donde se retoman muchas de las ideas desarrolladas a lo largo de los artículos anteriores, a fin de enmarcarlas en una tipología de los diferentes mitos políticos.

La calidad y la erudición de la que hacen gala los artículos reunidos en este libro lo convierten en una lectura sumamente recomendable para historiadores, filólogos o investigadores de la cultura interesados en profundizar en la comprensión de algunos de los diferentes paradigmas y modelos de interpretación que han contribuido, y contribuyen, a conformar la visión que tienen de sí mismos países como Alemania, Austria, Chequia, Eslovaquia, Bulgaria, Letonia, Polonia, Hungría o Rusia aportando datos esenciales para esclarecer su imbricación en la historia europea.

Patricia CIFRE

HERNÁNDEZ, Isabel: *Literatura suiza en lengua alemana*. Madrid: Síntesis 2007. 391 pp.

Las historias de la literatura en lengua alemana del siglo XX, que se han publicado en los últimos años, dedican diferentes apartados a la literatura de la República Federal (BRD), a la de la extinta República Democrática alemana (DDR), así como a las literaturas de Austria y Suiza. Sin embargo, con algunas excepciones, no sucede así en aquellas otras historias de la literatura que abarcan todas las épocas de la literatura alemana – desde sus comienzos hasta el presente–. Esto es así porque existía, y existe aún hoy, la creencia general de que no existe una literatura austriaca o suiza con entidad suficiente como para merecer un estudio individual, fuera del contexto de la literatura alemana. En el libro *Literatura suiza en lengua alemana*, que se reseña en estas páginas, su autora defiende la existencia de una literatura suiza con entidad propia y afronta el reto de estudiar su evolución desde la Edad Media hasta nuestros días.

Es indudable que la existencia de una lengua común ha propiciado que la Suiza alemana haya estado inmersa desde sus orígenes en la tradición cultural y literaria de Alemania y que su literatura comparta rasgos fundamentales con la literatura del país vecino. Precisamente, en esa relación de interdependencia la literatura suiza en lengua alemana ha ido definiendo su propia entidad tomando como referente la literatura alemana y, simultáneamente, adoptando rasgos propios consecuencia de su particular historia. Esta situación, aparentemente contradictoria, se evidencia en el título del segundo capítulo de esta *Literatura suiza en lengua alemana*: “El camino hacia una literatura autóctona: dependencia del entorno cultural alemán” en el que su autora ofrece una perspectiva de la literatura suiza desde la Edad Media hasta la Ilustración.

El trabajo de la profesora Hernández se plantea como objetivo principal destacar las características propias que, en cada momento de su historia, han ido definiendo la literatura suiza, sin obviar los numerosos rasgos que comparte con la literatura alemana ya desde sus orígenes. Por otra parte, como señala la autora del libro, hay que tener en cuenta que la literatura suiza también ha recibido importantes estímulos de Francia e Inglaterra. El objetivo que se marca la autora es complejo, sin embargo el resultado es de lo más convincente.

El libro se distribuye en nueve capítulos. En el primero se hace una síntesis de los avatares que han marcado la historia del país helvético. El segundo, ya mencionado, se dedica a hacer un recorrido por las manifestaciones literarias surgidas en el territorio de lo que hoy es la suiza alemana desde la Edad Media hasta la Ilustración. Debido a la importancia que tiene el Realismo en la literatura de Suiza, la autora dedica todo el tercer capítulo a este periodo, en el que se estudian en profundidad la personalidad y la obra de Jeremias Gotthelf, Gottfried Keller y Conrad Ferdinand Meyer.

La literatura del siglo XX constituye el contenido del resto de los capítulos, del 4 al 9: “La transición al siglo XX”, “Los años veinte”, “Antes y después de la segunda guerra mundial”, “Los años de posguerra”, “La generación de los sesenta

y la renovación de la prosa” y “La literatura a finales del siglo XX”. Hace bien la autora en dividir las épocas literarias según criterios de la historia general, puesto que son las circunstancias históricas de este convulso siglo XX las que constituyen el contexto fundamental en el que se fueron marcando tendencias y características propias de la literatura suiza en lengua alemana. Para comprender esta realidad histórica la profesora Hernández destaca algunas circunstancias, por ejemplo, las reducidas dimensiones de este país o el lugar que ocupa en Europa, las cuales propiciaron, ya desde sus orígenes, la inevitable dependencia de sus vecinos y consecuentemente el temor a perder su propia identidad. Sobre todo desde 1848, fecha en la que se aprobó la nueva Constitución federal, existió en Suiza una corriente conservadora que trataba de defender la propia idiosincrasia cerrándose a aquellos cambios que vinieran del exterior, y otra más progresista que proclamaba como forma más idónea de defender la propia identidad ayudar a su transformación desde dentro.

Durante el siglo XX, muy especialmente después de 1945, la literatura suiza en lengua alemana se hace eco de esas dos tendencias contradictorias latentes en este país desde mediados del s. XIX. No es irrelevante el hecho de que Suiza mantuviera su neutralidad, al menos teóricamente, durante el nazismo y la segunda guerra mundial y que fuera lugar de acogida de intelectuales y escritores que huían del nazismo convirtiéndose en un centro artístico y cultural en una Europa devastada por la guerra. Por otra parte, después de 1945, a diferencia de Alemania, Suiza podía retomar su tradición cultural y literaria sin someterla a revisión. Además, existía el convencimiento de que, precisamente, en la defensa de los valores y tradiciones suizas se había fundamentado su neutralidad. Esta idea trajo una fuerte ola de conservadurismo que dominó la literatura suiza en lengua alemana durante la posguerra, pero que pronto encontró la oposición de jóvenes artistas y escritores y otros, no tan jóvenes, como Max Frisch.

Todas estas realidades, entre otras muchas que la autora de este libro aborda en su estudio, conducen a que, a partir de 1945, la literatura suiza en lengua alemana ya sea considerada por los especialistas un campo de estudio definido al que se dedica un apartado propio en las historias de la literatura en lengua alemana. Por esta razón, es un acierto que la profesora Hernández dedique gran parte de su obra a la literatura suiza del siglo XX, de la que ofrece un estudio minucioso y muy bien documentado.

Esta interesante obra se completa con una cuidada selección de textos que abarca todas las formas y todas las épocas literarias y que, además, sirve a su autora como corpus en el que ejemplificar sus comentarios sobre obras y autores. Se incluye también un índice nominal y un glosario de términos literarios. La obra aporta además unas tablas en las que, ordenados cronológicamente, se recogen los acontecimientos más reseñables del ámbito político, social, artístico, cultural, científico y literario europeo sucedidos entre los años 1250 y 2000. Una bibliografía escogida cierra esta interesante historia de la literatura suiza en lengua alemana cuya utilidad como manual y obra de consulta, es incuestionable. La obra está muy bien documentada y aporta mucha información que su autora maneja con rigor. La agilidad y maestría con que la profesora Hernández pasa de la historia general a la

literaria, de lo general a lo particular, de la teoría a la praxis, y viceversa, es uno de los valores más destacables de esta obra que, además, es la única historia de la literatura suiza en lengua alemana, escrita en español.

La profesora Isabel Hernández es especialista en literatura suiza a la que ha dedicado numerosos artículos sobre autores, obras y épocas literarias. Ha traducido a Gottfried Keller y ha publicado un libro sobre la obra narrativa del escritor suizo Gerold Späth: *La crítica social en la nueva novela regional alemana. El modelo de Gerold Späth* (Madrid 1999). En el ámbito de la Germanística española la profesora Hernández es una de las voces más autorizadas en literatura suiza en lengua alemana y ello da a su obra un alto nivel de rigor y profesionalidad, y la convierte en una obra de referencia para especialistas, estudiantes y todos aquellos interesados en esta importante parcela de la literatura en lengua alemana.

Ofelia MARTÍ PEÑA

MARIÑO, Francisco Manuel: *Goethe en Galicia*. Vigo: Servizo de Publicacións da Universidade de Vigo 2007. 387 pp.

Este libro constituye un exhaustivo recorrido por la presencia de Goethe en las letras de Galicia, un trabajo que viene a llenar un hueco, tanto más llamativo después de que, ya desde hace varios decenios, estén disponibles diversas monografías dedicadas a la influencia del escritor alemán a este lado de los Pirineos, a saber, las de Robert Pageard (*Goethe en Espagne*, 1953), Udo Rukser (*Goethe in der hispanischen Welt*, 1958), basada en la tesis doctoral de Emilio Lorenzo, y Manuel de Montoliu (*Goethe en la literatura catalana*, 1935). Muchos habían sido los estudiosos que habían advertido la honda huella del germano en tal o cual autor, pero faltaba por elaborar una panorámica de conjunto que permitiera comprender mejor el contexto y el alcance de este proceso de trasvase cultural. La tarea que aquí se ha acometido se antoja ambiciosa, y su resolución ha sido posible gracias a una dedicación tranquila, paciente y prolongada a lo largo de muchos años, como atestiguan otras de las publicaciones del mismo autor, de modo muy especial el libro *La unidad de la novelística de Goethe* (1993).

El estudio se apoya en los presupuestos de la literatura comparada, y ello a través de una multitud de perspectivas. Se rastrean tanto las conexiones próximas y directas, como las remotas, aunque muchas veces bien visibles, y se llega hasta la presencia “bretmosa”, nebulosa, indirecta y circunstancial, que se da, por ejemplo en la lírica de Nicomedes Pastor Díaz (1811-1863), a quien se atribuye el mérito de haber compuesto la primera poesía moderna de valía literaria publicada en gallego (“Alborada”, ca. 1828). Tampoco faltan llamadas de atención sobre las citas de segunda mano, apócrifas con casi total seguridad, que tan a menudo se ponen en boca del alemán, y que, de traídas y llevadas, han acabado convirtiéndose en lugares comunes. Hay que reconocer al autor de este trabajo la audacia para afirmar que él, al menos, no se las ha topado en el *corpus* goethiano. En algunos

casos, éstas se llegan a convertir en un auténtico marchamo de la personalidad creativa del escritor en cuestión, como ocurre con Euxenio Montes (1897-1982), quien, según posteriores cronistas, “aparentaba saber más do que sabía”.

Con el objetivo de que no se queden cuestiones en el tintero, se aplica un método deductivo en toda regla. Antes de embarcarse en la búsqueda de ecos goethianos en los autores concretos, se contempla el ambiente intelectual en el que éstos se desenvolvían, y, gracias a una tupida red de relaciones, hipótesis y demás procedimientos deductivos, se presume el conocimiento de Goethe por parte de un autor determinado, hecho que luego se comprueba en la obra creativa misma. Quizá esto haya hecho posible que la nómina de concomitancias sea tan amplia, si bien hay que decir que igualmente se deja constancia de la ausencia del estro goethiano en algunas, aunque no demasiadas, plumas preeminentes. Es el caso, por ejemplo, de los poetas gallegos que más representan las vanguardias a comienzos del siglo XX.

El recorrido por las letras gallegas, desde la primera mitad del siglo XIX, es muy completo, hasta el punto de que podría incluso afirmarse que nos hallamos ante una Historia de la Literatura Gallega, enfocada, eso sí, a través de la dimensión más internacional de ésta. Los textos comentados se encuadran en corrientes muy diversas, y se reparten entre los escritos en gallego y en castellano, una dualidad que afecta también a la producción de muchos autores.

E igual de completa es la atención a la obra de Goethe. Desde el punto de vista temático, el impacto goethiano emana sobre todo del *Werther* y del mito fáustico; y desde el punto de vista estructural, del *Wilhelm Meister*, prototipo de la novela de formación (“Bildungsroman”). Sin embargo, los ecos no se quedan ahí. La presencia del corpus goethiano incluye desde el significativo período inicial o “Sturm und Drang” (*Götz von Berlichingen*, *Werther*), pasando por el período clásico (*Ifigenia en Táuride*, *Hermann y Dorothea*, *Las afinidades electivas*), hasta la madurez, en la que se insertan el *Wilhelm Meister* y el *Fausto*. Para mayor claridad, el libro incluye un índice analítico de los textos de Goethe citados, más de cincuenta. Semejante colección textual fue llegando a Galicia por diferentes vías: de forma difusa, a través de la propagación de las leyendas ossiánicas, que tuvieron en Goethe uno de sus principales transmisores; por medio de traducciones francesas, como el *Hermann et Dorothee*, tan caro a Otero Pedrayo; de modo indirecto, a través del faustismo transformado en el “pesimismo cultural” que encarnó *El ocaso de Occidente* (1918-1922), de Oswald Spengler, una corriente de la que también participó Ortega y Gasset con *La rebelión de las masas*; otras veces, del paso por universidades alemanas, muy corriente en el primer tercio del siglo XX; y, en fin, a través de traducciones al gallego, de forma más o menos fragmentaria hasta la traducción del *Fausto* por parte de Lois Tobío (1997).

La ordenación de los contenidos es cronológica. La panorámica se inicia en el siglo XIX, coincidiendo con el rebrotar de la literatura en gallego, después del período de los llamados “siglos oscuros”, en que la lengua del noroeste peninsular apenas si se cultivó por escrito. El primer capítulo corresponde al “Prerrexurdimento”, representado por Nicomedes Pastor Díaz. Sigue el “Rexurdimento”, en el que se consolida un verdadero sistema literario, aglutinado en torno a un peque-

ño grupo de autores que dignifican y universalizan el mundo de las letras gallegas, y para quienes Goethe está presente en la búsqueda de referentes literarios. A su cabeza se halla Rosalía de Castro (1837-1885), que acusa la influencia goethiana tanto en la lírica, de modo más o menos implícito, como en la narrativa, con alusiones directas. En la época, la atmósfera literaria estaba imbuida de romanticismo primero, y de sentimentalismo luego, y, en general, de una exaltación de rasgos espirituales autóctonos, cual la melancolía o *saudade*, de búsqueda de la “poesía originaria” y de recreación de las tradiciones populares –*Cantares gallegos*, 1863, es una obra fundamental de Rosalía, a la vez que tiene un valor fundacional para el “Rexurdimento”–. Factores todos que no se comprenderían sin la influencia llegada de Alemania, y en concreto de las aportaciones de Goethe, como sus *Lieder* musicados por Schubert, la tragedia fáustica, o el concepto de “infinito” aplicado a la contemplación de la Naturaleza. También dentro del Rexurdimento figuran Eduardo Pondal (1835-1917), con un acusado ossianismo, Manuel Curros Enríquez (1851-1908) o Manuel Martínez Murguía (1833-1923).

El siguiente capítulo, ya situado en el siglo XX, se dedica a la “etapa agrarista”, que, sobre todo a través de la fundación de las Irmandades da Fala (desde 1916), intenta consolidar el gallego como lengua de cultura. Prevalece ahora un interés social y didáctico, al servicio del cual algunos de los intelectuales representativos ponen los conocimientos adquiridos en los estudios en Alemania –una novedad que llenará de brío el panorama cultural, no sólo gallego, sino también del resto de España–. Figuran en este período Ramón Cabanillas (1876-1959), Antón Villar Ponte (1881-1936) y Johán Vicente Viqueira (1886-1924).

La “Generación Nós”, a partir de 1920 (fundación de la revista *Nós*), vuelve a llevar las letras gallegas a un nivel de máxima creatividad. A la lengua gallega se le da un fuste desconocido en los tiempos modernos, y ello gracias a la honda cultura y la vocación universalista de sus cultivadores. La apertura al resto de Europa y aquellas estancias becadas en Alemania terminan dando unos frutos bien palpables. Es cierto que Goethe no se encuentra en todos los autores, y en algunos a veces sólo de forma muy esporádica, como en Alfonso Rodríguez Castelao (1886-1950), pero sí en varias de las figuras más egregias. Es el caso de Ramón Otero Pedrayo (1888-1976), a quien este estudio dedica más atención que a ningún otro, o de su amigo Vicente Martínez Risco (1884-1963) y Antón Losada Diéguez (1884-1929). Dentro de las muchas formas de apropiación de Goethe, ésta alcanza hasta estructuras narrativas tan renovadoras como las de la novela coral (*Os camiños da vida*, 1928, Otero Pedrayo), cuando no es el objeto mismo del tema, como en *La fiesta del conde Bernstein* (1988, Otero Pedrayo, publicación póstuma), ambientada en la Alemania del siglo XVIII.

Tomando como nexo el año de nacimiento, el capítulo de los Novecentistas agrupa a un puñado de autores coetáneos, aunque no verdaderamente partícipes, de la corriente de los “vanguardistas”: Eduardo Blanco Amor (1897-1979), Euxenio Montes (1897-1982) y Rafael Dieste (1899-1981). También figura aquí, no sin cierto efecto sorpresa, al granadino Federico García Lorca, que en 1935 publicó varios poemas en gallego en la editorial Nós.

Con “los tiempos del Seminario (de Estudos Galegos) y de (la editorial) Galaxia”, penúltimo capítulo del libro, se continuó con el espíritu de la generación *Nós*, después del paréntesis de la Guerra Civil y de la inercia subsiguiente, en la que la lengua gallega languidecería durante lustros, bien porque algunos de sus cultivadores estaban en un exilio forzoso y se veían obligados a publicar en editoriales de lengua española de Argentina, México y otros países, bien porque los que se habían quedado en España juzgaban el ambiente más propicio a la lengua castellana. Figuras ilustres son Lois Tobío (1906-2003), Domingo García -Sabell (1909-2003), Ricardo Carballo Calero (1910-1990) o el mindoniense Álvaro Cunqueiro (1911-1981), “poeta de la imaginación”, en las antípodas de un “poeta de la vivencia”, como Goethe, pero aún así en disposición de un conocimiento justo y sopesado del clásico alemán.

Llegamos, en fin, al capítulo postrero del libro: “Cara al fin de siglo”. La lista de autores aquí es larga, y entre ellos se dan cita las más diversas tendencias y géneros. De este conjunto destaca, por su maestría para muchos, Xosé Luís Méndez Ferrín (1938), quien él mismo reconoce la importancia de la lengua alemana, aunque lamenta que no la conozca, lo que no le impide que su veleidad por jugar con la intertextualidad también alcance al mundo centroeuropeo. En un relato de su libro *Arraianos* (1991), la influencia de Goethe es plena; la pieza se construye con una estructura argumental calcada de *Las afinidades electivas* (que funciona como hipotexto de lo que Ulrich Weisstein llama “reestructuración creadora”, y ello modificando el texto goethiano y proponiendo una ampliación de la problemática amorosa. También es oportuno citar a César Antonio Molina (1952), no tanto por la notoriedad de sus puestos en la gestión cultural, como por su papel de dinamizador de la literatura en lengua gallega, a la que él también ha contribuido con parte de su obra poética (*A fin de Fisterra*, 2001). Otros de los nombres que se incluyen en este capítulo son los de Tomás Barrós, Daniel Cortezón, Xenaro García Suárez, Antonio Rodríguez Baixeras, Xavier Seoane, Lino Braxe o Raúl Dans.

Cabe terminar la reseña de *Goethe en Galicia* destacando algunos de sus rasgos más sobresalientes. El estudio ha requerido una cantidad de lecturas asombrosa, ha aplicado un método de análisis riguroso y al día, y facilita la consulta con una profusión de datos propia de un libro con vocación de obra de referencia, con lo que ello implica de información contextual sobre cada corriente y autor, una ubicación cronológica exacta (de todas las personas y obras) y varios índices analíticos. Pero si hubiera que resaltar algún aspecto, creo que el recorrido de la presencia de Goethe en Galicia se lee como una narración que sabe captar la atmósfera de una tierra que se apega a las tradiciones del terruño, pero que, a la vez, se embelesa mirando los horizontes melancólicos en los mares al fin de la tierra, y que, con una curiosidad inagotable, embarca a muchos de sus pobladores en buques con un rumbo incierto, a la búsqueda de noticias del ancho mundo.

Jesús PÉREZ

MÜLLER, Hans-Harald: *Leo Perutz. Biographie*. Paul Zsolnay Verlag: Viena 2007. 407 pp.

Toda biografía literaria parte de uno (o varios) supuestos: dentro de la vida de un escritor, la obra artística y los acontecimientos vitales se entrelazan de forma tal que no es posible separarlos; o, por así decirlo, en la obra de un autor, se encuentran las marcas o las “cicatrices” de su experiencia vital.

Sin embargo, la biografía que hoy nos ocupa fue creada a la luz de una circunstancia, por lo menos, singular o llamativa, desde un punto de vista que contradice el supuesto básico anteriormente citado: la vida del autor y su obra pertenecen a esferas completamente separadas y diferenciadas, y no hay razones para interpretar la segunda a partir de las marcas o los sucesos generados en la primera. Esta perspectiva acerca de la teoría y el quehacer biográficos no debe ser subestimada, ya que es el sujeto mismo de esta biografía, Leo Perutz, quien se manifiesta contrario a este supuesto.

Las anécdotas que abren el texto de Hans-Harald Müller revelan esta postura de Perutz con respecto a la relación entre vida y obra literaria: ambas se encuentran separadas hasta tal punto que, para Perutz, su desarrollo como autor y su comprensión de la tarea literaria deben leerse únicamente a partir de sus obras, y existe una frontera o un límite perceptible y explícito entre vida y obra. Para él, “das Werk ist nicht all das, was ein Romancier geschrieben hat – Briefe, Notizen, Tagebücher, Artikel. Das Werk ist die Vollendung einer langen Arbeit an einem ästhetischen Projekt” (p. 8). Este punto de vista encuentra su máxima expresión justamente en las entradas de su diario, en las notas que reproducen los acontecimientos prosaicos y hasta triviales de su vida cotidiana; como contrapartida, desde el mismo punto de vista, este límite resulta reconocible en sus novelas¹.

Sin embargo, Hans-Harald Müller, uno de los mayores especialistas en la obra del autor praguense, se ocupa de entrelazar las circunstancias y episodios de la vida del autor a partir de fuentes originales: su correspondencia, sus diarios y anotaciones, así como sus reseñas y publicaciones dedicados a otros autores, junto con las anécdotas y narraciones de sus amigos y conocidos, pero tomando como eje de referencia y como punto de inflexión precisamente las obras. Así, la opinión inicial de Perutz se transforma en parte del proceso de creación, en el punto de partida de esta reconstrucción biográfica, que, a fin de informar sobre la particularidad literaria de su obra, debe decidirse por un método doble: caracterizar la historia de su vida, por un lado, y por otro, las obras de Perutz.

¹ Sin embargo, varios acontecimientos (auto)biográficos aparecen representados en sus narraciones, de acuerdo con la interpretación de Harald-Müller. Así, en la figura George Duval, el protagonista de *Der Tag ohne Abend*, o en el narrador en el tercer y último nivel, en *Nachts unter der steinernen Brücke*.

Ya anteriormente, tanto el mismo Müller –en diversos artículos² y en su monografía Leo Perutz³ – como Ulrike Siebauer⁴ habían recorrido el camino de esta reconstrucción, desde otros puntos de vista y con éxitos diversos. En el caso de Siebauer, su biografía, explícitamente titulada como tal, resultó diversamente valorada por la crítica⁵. En cambio, en el caso del primer texto de Hans-Harald Müller, el objetivo primordial del “Autorenbuch” no sólo era “desenterrar” y resucitar a este autor olvidado en el exilio, dentro de la historia y por los historiadores de la literatura alemana, sino también mostrar al hombre y la obra juntos en su propio significado histórico. Quizás la diferencia primordial entre aquel primer texto biográfico de Harald Müller y el que hoy nos ocupa se encuentre en el intento explícito, ya desde el título (*Biographie*), de suplir aquello que, según Michael Mandelartz, faltaba en aquella primera versión: “Den verschiedenen Facetten, die Müller aus dem Nachlaß, Notizbüchern, Briefen, Interviews, Berichten und Akten zusammengetragen hat, fehlt gewissermaßen ohne Verschulden des Biographen der innere Zusammenhang in der Person Leo Perutz”⁶. En este sentido, Mandelartz expone otro de los supuestos fundamentales de toda biografía, a saber, que la vida de una persona, del sujeto Leo Perutz, en este caso, posee una coherencia y una cohesión internas fundamentales, y que éstas deben mostrarse en conexión con la obra del autor. La pregunta no explícita, que tanto ocupó a Perutz en sus textos, y que el mismo Mandelartz no se cuestiona, es qué ocurre cuando la persona se transforma en personaje, es decir, el problema de la identidad, o el problema de la discontinuidad de la vida, tal como Hans-Harald Müller mismo lo analiza en la obra de Perutz.

A diferencia de una biografía convencional, a partir del comienzo el biógrafo, a contrapelo del autor, se convierte en detective, y el lector recibe, simultáneamente, una reconstrucción genotextual de la creación vital de su obra y una búsqueda que rastrea este proceso desde el final (la obra misma y el autor) a partir de sus trazos o sus huellas biográficas, a la manera de una novela policial, quizás algo más típica que *Der Meister des Jüngsten Tages*.

Ya desde los primeros capítulos, dedicados a su forma de trabajo y a su forma de vida, a la descripción de su infancia en Praga, su juventud temprana y sus estudios, ya en Viena, su vida social, su formación como *Versicherungsmathematiker*, su estadía en Italia, su participación en la Primera Guerra, así como a sus textos tempranos y artículos periodísticos, el texto entrelaza lo vital y lo artístico, poniendo sin embargo el acento en la obra. Desde este punto de vista, el lector encuentra

² MÜLLER, Hans-Harald: "Leo Perutz – ein biographischer Essay". Prólogo a Perutz, Leo: *Herr erbar-me dich meiner*. Zsolnai: Viena, Hamburgo 1995; "Leo Perutz – eine biographische Skizze", "So geht es einem, der allzuvielen Vaterländer hat: Leo Perutz – eine Skizze zu Leben und Werk"

³ MÜLLER, Hans-Harald: *Leo Perutz*. Beck: Múnich 1992.

⁴ SIEBAUER, Ulrike: *Ich kenne alles, alles nur mich nicht*. Bleicher Verlag: Gerlingen 2000.

⁵ En tal sentido, pueden leerse las reseñas de *Die Zeit*, el 7/12/2000, de la *Neue Zürcher Zeitung*, el 4/11/2000, de la *Süddeutsche Zeitung*, el 15/7/2000 y de la *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, el 21/3/2000.

⁶ MANDELARTZ, Michael, reseña de: H.-H. Müller, *Leo Perutz, Arbitrium* 2 (1993), 224-226.

la relación entre el punto de vista inicial de Perutz y las ideas de autonomía del arte en la Viena moderna, la separación entre vida y arte y la noción de la discontinuidad de la vida.

Más allá del recorrido vital del autor (luego de la Primera Guerra, sus *affaires* sentimentales, sus tertulias en el café vienés, su primer matrimonio, el nacimiento de sus hijos, la muerte de su primera esposa y el casamiento con la segunda, los viajes, el exilio obligado de Viena a Tel Aviv, debido al dominio del Nacional-socialismo, la separación de los amigos y el destino de éstos, sus dificultades para publicar en los últimos años de su vida y su desilusión, y, finalmente, su muerte, en uno de sus viajes a Austria), resulta significativo y característico de su época en Viena el círculo de amigos y conocidos, dedicados directa o indirectamente a la escritura, que formaban su vida social y que, de diversas formas, participaban también en la producción y publicación de sus textos (y que aun en el exilio continuaron participando en dicha producción, como en el caso de Anna y Hugo Lifczis). Esta pérdida fue una de las mayores que tuvo que afrontar en el exilio.

El recorrido vital se transforma, entonces, en una revisión de su obra que representa, en el mismo sentido, al sujeto Perutz, y su época. Así, cada una de las observaciones, interpretaciones y análisis acerca de sus textos y su obra son sustentados en su existencia y contexto vital. Podemos enumerar algunas de estas características de su obra que el autor interpreta y que hacen a su obra: su ética del trabajo, la polisemia y la ambigüedad de sus textos, las diversas interpretaciones posibles de lo hechos, el género de la novela histórica y su reconfiguración, la producción de los diversos puntos de vista, su técnica narrativa y la configuración del narrador no fiable en primera persona, Josefstadt como ciudad en crisis y cambio, el imperio en decadencia, la enfermedad y las peleas nacionalistas, lo fáctico y el proyecto estético, lo siniestro, el tema del doble, los fuertes contrastes, la burla y la ironía con notas macabras, la forma en que la satisfacción de un deseo se convierte en una maldición, las ideas de libre albedrío y duplicidad vital en los primeros relatos, la relación con el pasado, la literatura y el arte, y el problema de la identidad y las identidades en sus textos.

Una biografía es una construcción y una lectura que transforma la vida en una parte de la obra en su conjunto y que, en ciertos casos, pretende explicar ésta a partir de aquélla. En un nivel más profundo, una biografía presupone que la vida de una persona, el proceso vital mismo de un yo, sería un continuum, una totalidad, sin resquebrajamientos, ni vacíos, sin zonas oscuras ni ambigüedades, sin contradicciones y sin polisemia. Sin embargo, y en contradicción con respecto a este otro supuesto de la biografía, en la obra de Perutz es fundamental la representación vital e identitaria de sus protagonistas y narradores, en términos ambiguos y contradictorios, oscuros y ambivalentes. Ahora, inversamente, si en la biografía, como género crítico, lo vital se torna "texto" (una parte central del entramado de la obra de un autor), ¿por qué no habría de aplicarse esta posibilidad de construcción y lectura "diversa" (y divergente) que ofrecen los textos de Perutz a la relación entre lo artístico y lo vital; o por qué dicha relación no podría ser leída, también, polisémicamente (como la obra de Perutz), o mostrando esos vacíos o huecos del continuum de lo vital? Hans-Harald Müller construye una biogra-

fía que busca dar cuenta de la ambigüedad y polisemia características de la escritura artística de Perutz, proyectándolas a los blancos de su escritura vital, a los intervalos o lagunas de la vida del personaje Perutz, y a los diversos puntos de vista al respecto, asumiendo y apropiándose de esos “vacíos” como parte del proceso de representación del sujeto.

El nexo interno con la persona de Perutz queda así construido, pero su puesta en abismo se prolonga y es, en último caso, y sobre todo, una operación de lectura o la conclusión textual de los lectores, “ohne Verschulden des Biographen” y para beneficio del autor.

Mariela FERRARI

ORTIZ-DE-URBINA SOBRINO, Paloma: *Richard Wagner en España. La Asociación Wagneriana de Madrid (1911-1915)*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá: Alcalá de Henares 2007. 241 pp.

El estreno de *Tristán e Isolde* en el Teatro Real de Madrid en 1911 desencadena toda una ola de entusiasmo por la obra, la persona y el pensamiento de Richard Wagner en la capital, en la que se funda la *Asociación Wagneriana*, que tan sólo dos años más tarde cuenta con más de 2.000 socios pertenecientes a todas las esferas de intereses de la sociedad burguesa. El “furor wagneriano” se extiende mucho más allá de la música y, junto a compositores, intérpretes y musicólogos, encontramos en la asociación a escritores y académicos, periodistas y críticos, editores, traductores, políticos, diplomáticos, médicos, fotógrafos, arquitectos y pintores, y no sólo a miembros de la aristocracia –público habitual de la ópera– sino también de la burguesía intelectual y cultural del momento. Todos ellos sentían un ardiente interés por la música y por la obra de Wagner en tanto que representaba para ellos el paradigma de un arte nuevo, vanguardista, diferente, global: la Obra de Arte Total.

En su interesante estudio sobre la acogida de la música de Richard Wagner en España, Paloma Ortiz-de-Urbina, licenciada en Germanística y doctora en Musicología, reconstruye la hasta ahora prácticamente desconocida historia de la *Asociación Wagneriana Madrileña* y nos descubre un mosaico de la sociedad de la capital tan plural como selecto y nos enriquece con el análisis de la obra wagneriana más allá de los límites estrictamente musicales o dramáticos. Este minucioso estudio multidisciplinar nos muestra una España de principios de siglo apasionada por la música y por la cultura germana, así como un Madrid deseoso de cambio, de renovación cultural y de europeización.

Ahora bien, tan repentino como el estallido de entusiasmo por Wagner es el rechazo general de la nación alemana y de cuanto se relaciona con ella que trae consigo el inicio de la Primera Guerra Mundial; y por lo tanto también de la obra wagneriana. Así se disuelve, pues, la casi recién creada *Asociación* madrileña, y

también esta sintomática y consciente eliminación de las huellas de lo wagneriano es interesante y constituye un peculiar ejemplo de la interrelación entre el arte y las circunstancias histórico-sociales en las que se desarrolla.

Junto a la reflexión sobre todos estos aspectos, en el libro se incluyen también datos muy concretos –por ejemplo, los estatutos de la Asociación o un listado de sus miembros–, y también muestras artísticas como son las ilustraciones de algunas puestas en escena de óperas de Wagner célebres en la época, dibujos, notas de prensa, etc. A veces se trata incluso de materiales relegados a alguna polvorienta caja de la sección de música de la Biblioteca Nacional de Madrid que, por suerte, han sido rescatados, recopilados, organizados y analizados en esta meritoria y más que recomendable labor de investigación para músicos, musicólogos, wagnerianos o anti-wagnerianos, entusiastas del arte y la literatura, filólogos y simplemente lectores despiertos y con amplitud de miras.

Isabel GARCÍA ADÁNEZ

RUSTERHOLZ, Peter / SOLBACH, Andreas (eds.): *Schweizer Literaturgeschichte*. Metzler: Stuttgart 2007. 529 pp.

Si el año 2007 comenzaba con la publicación en la editorial Síntesis de una *Literatura suiza en lengua alemana* pensada y escrita para un público hispanohablante interesado por las manifestaciones literarias producidas en la Confederación Helvética desde sus orígenes hasta hoy, ese mismo año se ha cerrado con la publicación en la editorial Metzler de la esperada *Schweizer Literaturgeschichte*, editada por los prestigiosos germanistas Peter Rusterholz y Andreas Solbach. No resulta extraño que semejante trabajo se haya hecho esperar, y es que el mismo supone la historia más completa de la literatura suiza escrita hasta el momento. Hasta ahora, el lector interesado sólo disponía del manual coordinado por Klaus Pezold *Deutschsprachige Schweizer Literatur. XX. Jahrhundert*, el cual, como ya indica el propio título, se limitaba única y exclusivamente a las manifestaciones de la literatura suiza en lengua alemana escritas durante el siglo XX, tal como hasta hace relativamente poco establecía el canon de la literatura germanohablante. Si bien este manual no se adentraba en investigaciones más complejas, ni en explicar cómo la literatura suiza no tenía su origen única y exclusivamente en el siglo XX, sino que se remontaba mucho más atrás, sí tuvo el valor de presentar un panorama completo del siglo XX, del que, por lo general, tan sólo se reconocía una producción específicamente helvética a partir de 1945. En este nuevo trabajo, sin embargo, partiendo de la misma idea que defiende la autora de la *Literatura suiza en lengua alemana*, esto es, que ya desde las primeras manifestaciones literarias que se producen en territorio helvético se encuentran huellas que permiten hablar de unas diferencias específicas con el resto de las literaturas germanohablantes, que darán lugar en los siglos XIX y XX a una literatura perfectamente diferenciada, los diferentes autores de este manual defienden esta misma tesis en un capítulo inicial que abarca la Edad Media, el Renacimiento y el Barroco (“Von den Anfängen bis

1700”), para continuar con “Das achtzehnte Jahrhundert (1700-1830)”, “Der liberale Bundesstaat” (1830-1848-1914), “Von 1914 bis zum Zweiten Weltkrieg”, “Geistige Landesverteidigung”, “Nachkrieg – Frisch – Dürrenmatt – Zürcher Literaturstreit – Eine neue Generation (1945-1970)” y “Von der Protest- zur Eventkultur (1970-2000)”. A estos capítulos les sigue curiosamente el titulado “Aufbruch der Frauen (1970-2000)”, separando así la producción escrita por mujeres del resto de la producción literaria que tuvo lugar en esos años, algo que pone de manifiesto un hecho constatado: que la estética femenina en la literatura de la Confederación determina una temática bien diferenciada del resto de la producción literaria escrita por hombres.

Tras cerrarse este capítulo obra de Beatrice von Matt, se dedica también un espacio a la literatura de la Suiza francófona, italiana y retorrománica. No obstante, la proporción de estos capítulos y su desigual estructuración permiten comprobar que la dominante en la producción literaria de la Confederación Helvética es, sin duda, la literatura escrita en alemán, algo que está estrechamente relacionado con el espacio geográfico que ocupan las zonas germanohablantes, por un lado, y por las posibilidades de difusión, por otro.

El manual se cierra, además, con una amplia bibliografía y un práctico índice onomástico, que facilita en mucho la búsqueda de los diferentes autores en el conjunto del volumen.

Todos aquellos interesados en la literatura suiza tienen en sus manos una obra muy valiosa, útil y bien estructurada, que facilitará mucho el trabajo sobre un ámbito de estudio poco tenido en cuenta hasta ahora en la germanística no sólo española, sino también a nivel general. Aparte de los especialistas mencionados han colaborado en ella nombres tan reconocidos como Claudia Brinker, Rémy Charbon, Dominik Müller, Elsbeth Pulver o Beatrice Sandberg, por mencionar tan sólo a algunos de ellos. La calidad de sus publicaciones garantiza por sí sola el éxito de este manual, del que el público interesado por este campo estaba verdaderamente necesitado. Cada uno de los capítulos viene precedido, por lo general, de una introducción al contexto en el que se enmarcan cada uno de los movimientos literarios descritos a continuación; no obstante, a algunos autores se les dedican capítulos aparte, y a otros, que seguramente lo hubieran merecido, no, lo cual resulta difícil de comprender, aunque responde, evidentemente, a la estructura que cada uno de los autores ha querido conferir a su capítulo correspondiente. Tal es el caso, por ejemplo, de Max Pulver, Otto Wirz, Albin Zollinger o Meinrad Inglin, mientras que autores de la categoría de Adolf Muschg, Peter Bichsel o Hugo Loetscher aparecen integrados dentro de los capítulos correspondientes a la segunda mitad del siglo XX.

Dejando a un lado estas cuestiones en cierto modo irrelevantes, la obra supone un avance en lo que a los estudios de literatura suiza se refiere, puesto que integra periodos olvidados hasta ahora, y que sólo eran tenidos en cuenta, y de forma muy esporádica, en algunas historias de la literatura alemana, donde hasta la segunda mitad del siglo XX todo aparecía bajo el sello alemán en general, sin diferencias específicas en función del entorno geográfico. En este sentido se recuperan autores olvidados, pero de una importancia singular para el desarrollo de la literatura de la

Confederación, y que merecen, por tanto, un espacio en cualquier historia de la literatura en lengua alemana, al tiempo que se estudian también las adaptaciones cinematográficas de textos literarios llevadas a cabo en Suiza, algo muy novedoso para una obra de estas características. Importante es también la consideración que se tiene en todo momento de cuestiones sociológicas y políticas, de influencia decisiva en muchos de los momentos más importantes de la literatura de este ámbito geográfico.

La configuración de la obra, con un buen número de documentos gráficos, así como con palabras clave al margen, contribuye a una lectura amena y fácil de esta práctica obra de consulta.

Si alguna pega puede ponerse a esta obra es tan sólo la diferente concepción de cada uno de los capítulos, que no siguen una estructura preestablecida, lo cual dificulta en algunos momentos la lectura. A ello contribuye también el que la diferencia de estilo sea considerable de unos capítulos a otros, algo que se debe, como ya se ha dicho, a la mano de los diferentes autores que han elaborado el manual. Esto aparte, el hecho de que exista ya en el mercado una obra de estas características habla por sí mismo de la realidad de la literatura suiza y de su autonomía respecto del resto de las literaturas que se escriben en lengua alemana, algo que para muchos críticos y germanistas en general resulta aún difícil de reconocer y de aceptar, aunque no por ello deja de ser un hecho real y contrastable, sin cuya aceptación no puede comprenderse la magnitud y el significado de las manifestaciones literarias surgidas a lo largo del siglo XX en el auténtico corazón de Europa.

Isabel HERNÁNDEZ

SALA ROSE, Rosa: *El misterioso caso alemán. Un intento de comprender Alemania a través de sus letras*. Alba: Barcelona 2007. 398 pp.

En el ámbito de la Filología Alemana española el nombre de Rosa Sala Rose se ha convertido en los últimos años en sinónimo de compromiso y rigor científico. Ya en estas páginas se celebró en su momento la publicación de su *Diccionario crítico de mitos y símbolos del nazismo* (Acantilado, 2003), una magnífica obra de referencia que obtuvo una gran acogida en nuestro país y recibió el aplauso de la crítica y de un amplio número de lectores. Como en su *Diccionario*, el objetivo de Rosa Sala en el presente ensayo es mostrar cómo las claves para comprender lo sucedido en Alemania a lo largo del siglo XX se encuentran sedimentadas en las raíces de su cultura y no pueden ser explicadas partiendo únicamente de la ambición patológica de un individuo o de la desesperación de una sociedad desencantada, que derivó, en algunos casos, en completa indiferencia y, en otros, en brutal fanatismo. En esta ocasión, el acervo literario alemán ofrece a Sala Rose la estructura con la que sustentar sus hipótesis, al tiempo que le sirve de guía en su intento de encontrar una respuesta a la cuestión que actúa como motor de este estudio:

¿Cómo fue la sociedad alemana capaz de conciliar su amor a la cultura, a las artes y al pensamiento, con los crímenes apenas imaginables que tuvieron lugar en los años cuarenta en el continente europeo?

En su introducción, la autora rescata la figura de Friedrich Wilhelm Ruppert, el oficial nazi encargado del campo de concentración de Dachau, que no parecía encontrar obstáculo alguno en compaginar su brutalidad y crueldad con los prisioneros –por las que finalmente fue condenado a muerte tras los procesos de Dachau– con el deleite que le proporcionaba tocar su violín durante horas. Por complicado que resulte imaginarlo, Ruppert, una figura que parece encarnar precisamente esa insólita conciliación entre la extrema sensibilidad para el arte y la más incomprensible barbarie, lejos de ser un caso aislado, constituye, a los ojos de nuestra sociedad, un arquetipo. Esta contradictoria personalidad, frecuente en el plano literario, puebla también el imaginario popular, como muestra la cinematografía que sobre el holocausto judío se ha producido en los últimos años. El largometraje *La lista de Schindler* (Steven Spielberg, 1993) recupera una figura similar: el comandante al mando del campo de concentración de Plaszów, Amon Göth, quien gustaba de asesinar indiscriminadamente a los internos en el campo tras escuchar gozoso piezas de música clásica y que fue, eso sí, capaz de perdonar a una joven música judía cuando la escuchó tocando uno de los “Nocturnos” de Chopin. También Roman Polanski retrató con destreza al oficial nazi cuya melomanía salva del peor de los destinos a un refugiado judío en *El pianista* (2002). La presencia de estos personajes en filmes destinados al gran público sugiere que, lejos de ocupar solamente a germanistas y filósofos, esta cuestión se convierte en una de las incógnitas fundamentales para todo aquél que se acerca a la historia alemana más reciente.

Una incógnita, un misterio que Sala Rose pretende resolver “llamando a la literatura a declarar” con el objetivo de encontrar una explicación plausible a la extraña comunión entre una desmedida pasión por la cultura, la educación y el perfeccionamiento del individuo y los enfermizos delirios de grandeza y la barbarie que en los últimos siglos han definido el destino alemán. La autora, escarbando hasta llegar a lo más profundo del legado cultural germánico –concretamente, a través de su filosofía y de su literatura, pero sin olvidar en ningún momento los detalles que determinan la vida cotidiana–, hilvana una más que particular, pero indudablemente convincente, teoría, según la cual Alemania habría fundamentado en la cultura su futuro como nación, situando el ideal a alcanzar en la *Bildung*, ese concepto, enormemente difícil de traducir al español, que combina erudición, formación e ilustración en un único término y que en el universo alemán del siglo XIX poseía, según Sala Rose, la facultad de convertir al individuo en una mejor persona y, consecuentemente, a una nación cultivada, en una mejor nación.

Abrumada por la necesidad de encontrar un rasgo definitorio que la diferenciase de los países de su entorno, Alemania luchaba por construir su conciencia nacional. La cultura se instauró como herramienta en el proceso para alcanzar este estatus soñado especialmente a partir de la llegada al poder del estamento burgués, que se apropió de la misma como medio para adquirir el prestigio social del que carecía. En su afán por definir las formas y tendencias culturales de sus coetáneos,

la clase intelectual alemana adoptó en primer lugar el ideal clásico, más concretamente, el modelo griego. El presente ensayo examina el largo inventario de autores –destaca el apasionamiento de Johann Joachim Winckelmann quien, sin embargo, como otros muchos, no llegó jamás a viajar a la cuna del arte que tanto admiraba– que se dejaron cautivar por el mito helénico y muestra al lector numerosos detalles que sobreviven todavía en la cultura y mentalidad del pueblo alemán y cuyo origen se remonta a esta admiración por todo lo proveniente de la Antigua Grecia.

Con el tiempo, no obstante, este amor por la cultura helénica, ridiculizado por muchos, derivó en una búsqueda de lo auténticamente propio y se recurrió a los orígenes, a la *Germania* de Tácito y a las tradiciones más cercanas, en busca de un modelo cultural genuino. Una actitud que motivó un mayor cuidado de la lengua alemana, la recuperación y exaltación de los mitos germánicos y de los héroes que habían poblado las letras medievales. Tras analizar y definir los modelos que inspiraron a los creadores de la cultura alemana y determinar el porqué de la casi obsesiva pasión del pueblo alemán por la erudición, Sala Rose muestra cómo, en su empeño por constituir una cultura propia, los pueblos tienden, por una parte, a despreciar las culturas ajenas, considerándolas inferiores o decadentes y, por otra parte, a creerse depositarios de los únicos valores éticos y estéticos válidos. En el “misterioso caso alemán” las consecuencias de esta tendencia son desgraciadamente por todos conocidas.

Como siempre la lectura de la obra de Sala Rose constituye un ejercicio enormemente placentero, su prosa es amena y el contenido, extraordinariamente interesante, puede ser solo fruto del profundo conocimiento sobre las letras alemanas que la autora posee. Asimismo, es necesario agradecer la extensa y bien elaborada bibliografía, en la que se incluyen referencias de gran valor e interés para todo amante de la tradición cultural alemana. Sin embargo, en esta ocasión, el lector familiarizado con la precisión y buen saber de Rosa Sala, finaliza el libro con un ligero regusto amargo, consecuencia de lo poco riguroso de la edición. Incluso al lector menos quisquilloso disgusta localizar tanto errores tipográficos (“cuarent y cinco” en la página 224) como faltas gramaticales (el uso de la locución “a cambio” por “en cambio” en la página 47) o descuidos en la redacción (“Esta devoción desmedida a Sterne vino a sumarse al que se rendía...” como aparece en la página 175). No se trata, claro está, de incorrecciones descomunales, pero sí sorprendentes y que desmerecen una edición que, de otra manera, destacaría por un cuidado diseño, lo acertado de sus ilustraciones y, como ya se ha comentado más veces en las páginas de esta revista, la prosa brillante y las ideas, siempre sugerentes, de Rosa Sala Rose.

Lorena SILOS